DISCURSO

SOBRE EL LUGAR QUE OCUPABA JUNTO Á LÉRIDA

EL CAMPAMENTO DE CESAR

CUANDO ESTE VINO Á COMBATIR Á PETREYO Y AFRANIO

GENERALES DE POMPEYO:

POR EL DOCTOR

D. Jacinto Diaz, Pbro,

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.



1º. El hecho que mas descuella en la vida militar y política del gran capitan de la antigüedad Julio Cesar émulo de Alejandro el Grande, el que coronó todos sus esfuerzos y llenó sus miras ambiciosas, podemos decir que fue la lucha gigantesca conocida en la historia romana con el nombre de *Guerra civil.* Los jefes de los dos bandos se habian elevado por medio de intrigas sobre sus conciudadanos en un estado republicano, cual era el de Roma antes de Augusto: Pompeyo despues de haber procurado el engrandecimiento de Cesar advirtió, pero demasiado tarde, que no habia hecho mas que crearse un superior. Craso habia mantenido por algun tiempo el equilibrio entre los dos rivales: el fin trágico que tuvo en la guerra de los partos los dejó solos: además murió Julia hija de Cesar y mujer de Pompeyo igualmente querida de los dos, y que formaba, digámoslo

así, el lazo doméstico. Entonces los zelos, la ambicion y el odio les pusieron las armas en la mano; y la república entera fue arrastrada á aquella funesta lucha que debia necesariamente ponerla bajo el imperio de uno solo. Pero ya mucho tiempo hacia que la libertad no existia en Roma mas que de nombre; y como nota Montesquieu, la república debia necesariamente perecer, y no se trataba ya sino de saber, como y por quien debia ser destruida. Despues de muchos pasos dados por Pompeyo para desacreditar á Cesar y debilitar su poder, le hizo pedir por el senado las dos legiones que le habia prestado, alegando la guerra de los partos de que estaba encargado. Cesar que se hallaba aun en las Galias, á pesar de conocer bien el motivo de esta demanda, se las envió despues de haberles hecho muchos regalos.

Entretanto se iba acercando á Italia; y habiendo probado antes todos los medios de conciliacion, hallándose en Ravena solamente con cinco mil hombres de infanteria y trescientos caballos, se vió precisado á presentarse como enemigo, no del pueblo romano, sino de los que querian perderle. El paso del Rubicon fue la señal de la guerra. No me detendré, señores, en ponderar la rapidez con que Cesar ocupó toda la Italia á pesar de haberla emprendido con tan pocas fuerzas como las que se han dicho, ni el espanto que se apoderó del ánimo de Pompeyo, el cual al saber la determinacion de su rival, abandonó á Roma, y seguido del ejército, cónsules y senadores, tomó el camino de Brindis con intencion de embarcarse para Grecia, como lo hizo. No me detendré tampoco en averiguar los motivos que tuvo Cesar para no procurarse desde luego una victoria completa, yendo tras de su enemigo que huia: bien que estos motivos estan al alcance de todos. Una cosa sola diré, y es, que Cesar no creyó poder alcanzar dicha victoria; ni aun alcanzada, ase-

gurar los frutos de ella, antes de haberse asegurado de España, que en todos tiempos ha pesado mucho en los destinos del mundo. Así es que dejando que Pompeyo reuniese un ejército formidable en el Epiro; que uno de sus legados dirigiese el sitio de Marsella, cuya ciudad se habia declarado contra él; atraviesa rápidamente las Galias, y se presenta en persona á combatir á los generales que Pompeyo tenia en España; esperando que si lograba vencerlos, y sujetar á su imperio esta nacion, facilmente llegaria á ser señor del mundo, como así sucedió. — Debiendo yo en esta noche ocupar la atencion de este ilustre auditorio, segun los estatutos de nuestra Academia, en alguna materia que tenga relacion con nuestra Cataluña, me ha parecido que no dejaria de ser escuchado con interes la relacion de un hecho de armas verificado en las cercanias de Lérida, que tanto contribuyó al desenlace de aquella grandiosa guerra, que tanto enalteció al que la llevó felizmente á cabo, y cuya memoria se conserva viva entre los naturales de aquel pais aunque algo desfigurada por el tiempo. Al tratar este asunto no me propongo precisamente recordar un hecho, si bien interesante, pero muy conocido en la historia: mi principal objeto es fijar algunos puntos relativos al mismo, y corregir de paso algunos errores en que ha incurrido un escritor catalan, por otra parte muy célebre. Pero como dificilmente podria yo lograr mi intento, si antes no presentase á lo menos un resúmen del hecho indicado, voy á ejecutarlo, sacándolo de los Comentarios del mismo Cesar sobre la guerra civil, que son la única fuente, á lo menos la mas autorizada, de donde han podido tomarse todas las noticias. Entre tanto haré algunas observaciones sobre ciertos puntos controvertidos de menos importancia; y puestos de este modo los oyentes en estado de seguir el hilo de los raciocinios, procuraré resolver al fin, el principal, á saber,

«el lugar que ocupaba junto á Lérida el campamento de Cesar, cuando este vino á combatir á los generales de Pompeyo Petreyo y Afranio.» Empiezo.

2º. Luego que se declaró el rompimiento de Cesar; Pompeyo envió á España á Vibulio Rufo con órdenes para sus generales Afranio, Petreyo, y Varron, de los cuales el primero mandaba con tres legiones en la España citerior; Petreyo, segun dichos Comentarios, con dos, desde el bosque de Castellon hasta el Guadiana. Pujades le da equivocadamente la Lusitania, la cual con el reino de Leon y parte de Castilla la vieja pertenecia, siguiendo el mismo texto, á Varron que tenia dos legiones. Tambien se equivoca aquí Pujades diciendo, que la jurisdiccion de este se extendia desde Sierra Morena hasta el Guadiana. Los tres generales convinieron en que Varron quedaria con sus legiones mandando en toda la España ulterior, y que Petreyo, sacando las tropas ausiliares posibles de la Lusitania, iria á unirse con Afranio que quedaba encargado de pedirlas á los celtíberos, cántabros, y á todos los paises que habitaban la costa del Océano. Petreyo llegó prontamente pasando por los pueblos llamados vettones, ó sea el reino de Leon, á donde estaba Afranio; y los dos escogieron Lérida como punto estratégico muy importante para aguardar al enemigo.

3º. Las fuerzas de estos dos generales consistian en las tres legiones que se han dicho de Afranio y las dos de Petreyo: ademas juntaron poco mas ó menos ochenta cohortes y unos cinco mil caballos españoles. Aquí hay que notar un error numérico de Pujades, pues siendo así que él mismo dice que cada cohorte de estas tenia doscientos cincuenta hombres, al sacar la suma de los españoles ausiliares, no pone mas que ocho mil de infanteria y cinco mil de á caballo, que unidos á las cinco legiones romanas de á seis mil hombres y dos mil caballos, componian segun él, un ejército de cuarenta y cinco mil

hombres, y debia ser de cincuenta y siete mil, porque ochenta mil multiplicados por doscientos cincuenta dan veinte mil.

4º. Los generales de Pompeyo tuvieron la precaucion de apostar tropas para guardar los pasos de los Pirineos, puesto que no teniendo Cesar marina, debia necesariamente llegar por tierra. Pero Fabio legado de este que fue enviado delante, marchó con tanta diligencia y secreto, que las sorprendió, las desalojó y las obligó á huir precipitadamente, dirigiéndose luego á marchas forzadas hácia el ejército de Afranio, que segun dice Pujades refiriéndose al Obispo de Gerona, estaba acampado en Castellon de Empurias; lo que es poco probable, ya por lo que se ha dicho antes de que los pompeyanos escogieron los alrededores de Lérida como punto el mas á propósito para aguardar al enemigo, ya porque, como dice Cesar en el capítulo 37 hablando de Fabio, *magnis itineribus ad exercitum Afranii contendit*, esto es, fué á encontrar el ejército de Afranio haciendo largas jornadas, lo que no podia verificarse desde el Pireneo por la parte del Empurdan á Castellon de Empurias porque no es considerable la distancia.

5º. Las tropas que habia puesto Cesar á las órdenes de Fabio eran tres legiones acantonadas en Narbona además seis mil ausiliares de infanteria, tres mil caballos que le habian servido en las guerras de las Galias y un número igual de hombres de esta misma nacion, gente robusta y valerosa, que él mismo habia escogido de varios pueblos y ciudades de la Aquitania y parte montuosa. Esta era solo la vanguardia del ejército, pues habia dado órden de dirigirse hácia nuestro pais á las demas legiones que estaban en lugares mas distantes, porque se decia que Pompeyo con el ejército que habia reunido en Macedonia, iba á llegar á las costas de España. De este modo todo el peso de la guerra civil iba á cargar sobre nuestra nacion, y en ella se habría decidido la suerte

de todo el imperio. De ahí es que Cesar creyó deber asegurarse enteramente de sus tropas, usando para esto de un medio de que no habia ejemplo hasta entonces, y fue el tomar dinero prestado á sus oficiales para distribuirle entre los soldados: con lo que lograba interesar á los primeros en su causa, y afeccionarse mas y mas á los segundos con su liberalidad.

6º. A este mismo fin Fabio su legado, enviaba cartas y mensajeros á diferentes pueblos de Cataluña para esplorar su voluntad hácia Cesar, mientras iba adelantando sin obstáculo hasta encontrar al enemigo, que como se ha dicho, habia resuelto establecer su cuartel general cerca de Lérida, cuya situacion en la otra parte del rio Segre le era extremamente favorable. Llegado á la orilla de este rio mandó echar dos puentes, distantes el uno del otro una legua. Aquí se ofrece una dificultad, á saber, si Fabio asentó sus reales de la parte de acá del rio ó de la parte de allá, esto es, entre el Segre y el Cinca, donde estaba el campamento de sus enemigos. Pujades dice sin titubear lo que sigue. «Llegó prontamente muy cerca de Lérida, y pasó el rio Segre á vista de sus enemigos. Asentó su Real sin oposicion alguna en la parte de allá del rio hácia Aragon, en cuya misma ribera tenia tambien Afranio plantado su Real.» Plutarco sin embargo afirma, que mediaba el rio Segre entre los dos campos, y á este sigue Rollin en su Historia Romana. Pujades asegura que de los Comentarios del mismo Cesar no puede colegirse otra cosa que lo que él dice. No obstante á mi modo de ver se colige todo lo contrario.

7º Hé aquí las palabras que se leen en el capítulo 40, lib. I *de Bello civ. In Sicore flumine pontes effecerat duos inter se distantes millia passuum IV. His pontibus pabulatum mittebat, quod ea, quæ citra flumen fuerant, superioribus diebus consumpserat.* En el rio Segre habia construido dos puentes distantes cuatro millas el uno del

otro. Por estos puentes enviaba á forragear, porque en los dias anteriores habia consumido todo lo que habia aquende el rio.» Dice, *enviaba á forragear:* enviaba ciertamente desde el lugar en que estaba: antes de construir los puentes sin duda estaba de la parte acá, y como no habla el texto de haber pasado Fabio el rio, parece que aun despues de construi: dos continuaba en el mismo lugar. Dice además que el motivo de forragear por medio de los puentes era por haberse acabado todas las hierbas de la parte de acá. El adverbio *citra*, que significa de la parte de acá, ó se refiere al historiador, ó al lector, ó al general romano. El historiador es el mismo Cesar á quien consideramos en camino para Lérida desde las Galias; así naturalmente nos le figuramos de la parte de acá, aunque le supongamos ya llegado cuando escribió este trozo de historia: ó bien se refiere al lector que tiene los ojos fijos en la vanguardia romana que se adelanta hácia sus enemigos desde la llanura del Empurdan hasta la de Urgel, y así no puede menos de tener el rio Segre de frente, siendo para él la ribera o puesta de la parte de allá: ó bien se refiere al general romano Fabio, el cual no es regular que con las pocas fuerzas que tenia se atreviese á pasar desde luego el rio sabiendo que encontraria á un enemigo prevenido, acampado, apoyado en la ciudad de Lérida, dueño del terreno, y en gran parte del mismo pais, siendo mas natural que aguardase de la parte de acá á Cesar con el resto del ejército, por no verse obligado antes de su llegada, á una accion decisiva, que habria desconcertado tal vez todos los planes de este. Cuando vió pues que escaseaban los forrages de esta parte, pensó en echar los dos puentes para aprovechar los de la otra, tanto mas cuanto que ya sabia que estaban cerca las demas fuerzas, y que iba á llegar por momentos su jefe. Otra consideracion se ofrece, y es, que el texto de los Comentarios no habla de

puente para atravesar el rio cuando llegó Fabio, sino solo cuando este debió pensar en proporcionar pastos á sus caballerias, lo que parece muy conforme con la táctica militar: seria al contrario contra toda regla el que un ejército fatigado, despues de largas marchas, pasase á vado un rio caudaloso, disputándole el paso un enemigo superior, ó que puede inmediatamente despues de llegado á la orilla, tener todos los útiles para echar dos puentes en presencia tambien del enemigo.

8º. Sin embargo no puedo disimular, ó que el texto está truncado, ó que las operaciones que siguieron, prueban que los romanos á las órdenes de Fabio ocupaban la parte opuesta del rio, pues continua Cesar diciendo, que el ir á forragear los dos ejércitos era causa de escaramuzas muy vivas y frecuentes, habiendo sucedido un dia, que dos legiones de Fabio habian pasado el rio para proteger á los forrageadores, siguiéndoles á alguna distancia la caballeria y las bestias de carga, y que habiéndose levantado de improviso un grande huracan y tempestad de agua, con la crecida del rio y violencia del viento, roto uno de los puentes, quedaron las dos legiones de una parte, y la caballeria de la otra; y que advertidos Petreyo y Afranio de este accidente por los zarzos y otros deshechos del puente que arrastraba el rio, dieron órden de pasar por el de Lérida que tenian en su poder, á cuatro legiones con toda la caballeria, para que fuesen al encuentro de las dos de Fabio. L. Plauco que mandaba estas, viendo que se acercaba el enemigo, ocupó una altura, y formó dos divisiones de sus tropas para no ser circunvaladas por la caballeria; y hé aquí que cuando era mas recio el combate, y mas vivo el ímpetu de los pompeyanos, aparecieron de lejos los estandartes de otras dos legiones, que Fabio, previendo lo que sucederia, enviaba, valiéndose del puente que estaba mas arriba, en auxilio de las dos pri-

meras, que sin esto se habrian visto en gran peligro de tener que rendirse. Con este refuerzo amainaron los brios de los pompeyanos, que creyeron mas conveniente retirarse á su campamento, dejando que los de Fabio hiciesen otro tanto.

9°. Este pasaje dice claramente que dos legiones del bando de Cesar pasaron el rio para apoyar á los forrageadores; que roto uno de los puentes por la tormenta que sobrevino, no tuvo tiempo de pasar la caballeria; y que advirtiéndolo Afranio, hizo pasar por el puente de silleria, que era el que habia cerca de Lérida y de su campamento, cuatro legiones para cortar las dos de Fabio y obligarlas á rendirse. Hemos dicho, y es lo cierto, que los pompeyanos estaban acampados á la otra parte; por consiguiente si para ir al encuentro de sus enemigos tuvieron que pasar el rio que estos habian atravesado, es evidente de toda evidencia que el campamento de los cesarianos estaba tambien allende. Para que pues no aparezca contradiccion en este pasage debemos suponer que falta alguna cláusula, que esplicaria lo que hizo Fabio despues de construidos los dos puentes, que probablemente le servirian en un principio para enviar á forragear á la derecha del rio, y despues para trasladar su campo, estar mas cerca del enemigo, tener expeditas las comunicaciones, y poder proteger la llegada de los refuerzos que aguardaba. De este modo el *citra* que hemos encontrado mas arriba, supondria, que Fabio estuvo bastantes dias á la izquierda del rio Segre, de modo que quedó talada toda aquella tierra, siendo asi que al parecer sucedia esto en el mes de mayo tiempo de la mayor vegetacion.

10. A los dos dias despues de la séria escaramuza ocasionada por la rotura de uno de los dos puentes, llegó Cesar al campamento de su legado Fabio con 900 caballos. El puente estaba réhabilitandose á toda prisa: Cesar ordenó que

quedase concluido á la primera noche de su llegada. Despues de haber explorado el terreno, y habiendo dejado algunas compañias para guarda del campo y de los bagages, al dia siguiente marchó con todo su ejército dividido en tres columnas hácia Lérida, pasando junto á los Reales de Afranio, delante de los cuales permaneció algun tiempo formadas las tropas en batalla para darle lugar á combatir en campo raso. Viendo esto el enemigo sacó tambien las suyas; pero en lugar de embestir, las colocó en la falda del monte en que estaba asentado su Real. Así que conoció Cesar que Afranio rehusaba el combate, dió órden de acampar al pié de otra montaña á cuatrocientos pasos del enemigo, y de abrir una zanja de quince piés de ancho, haciendo que la primera y segunda línea de batalla estuviesen con las armas en la mano frente á los pompeyanos, mientras que la tercera practicaba la escavacion por detras sin que estos pudieran observarlo, de modo que se halló asegurado el campo antes que Afranio advirtiese que se fortificaba. Al dia siguiente quedaron concluidos los fosos por los otros lados, pues que la naturaleza del terreno no permitia levantar trincheras por de pronto, estando los materiales á alguna distancia; pero al tercer dia quedaron tambien hechas las trincheras, y así pudo trasladarse el bagage y lo demas que habia quedado en el primer campamento.

11. El lugar que ocupaba el nuevo ha llamado principalmente mi atencion, por parecerme equivocada la opinion del cronista catalan, é infundadas las tradiciones acerca del mismo. Importa sin embargo mucho fijarle, ya para que el curso de los sucesos prosiga naturalmente, ya porque aquí se verificó el principal choque entre los dos ejércitos. Para mejor formar juicio y sacar argumentos de la misma narracion, la continuaremos siguiendo los Comentarios citados, y dejando para despues el resolver este punto.

12. Habia entre Lérida y el collado inmediato en donde Petreyo y Afranio estaban acampados, una llanura de cerca 300 pasos, en medio de la cual se levantaba una pequeña eminencia, de la que si llegaba á apoderarse Cesar confiaba que quitaria á sus enemigos toda comunicacion con la ciudad y con el puente, privándoles por consiguiente de las provisiones que tenian allí reunidas. Con esta confianza saca tres legiones, y apostándolas en un lugar á propósito, manda á los de la primera fila de una legion que arremetan prontamente y ocupen aquella altura. Viendo lo cual Afranio, despacha inmediatamente las compañias que estaban de reten frente á su Real, para que por un atajo lleguen antes y la ocupen ellas. Se trabó una pelea, y como los de Afranio habian llegado antes, fueron rechazados los de Cesar, de modo que acudiendo nuevas fuerzas enemigas, se vieron obligados á volver las espaldas, y correr mas que de prisa á ponerse al abrigo de las legiones.

13. Aquí hay que notar una manera especial de guerrear de los pompeyanos, que consistia en arremeter con grande ímpetu, ocupar denodadamente la posicion que se les designaba, aunque fuese rompiendo filas y formando pelotones ó enteramente diseminados: al verse atacados y apretados no tenian por afrentoso el ceder terreno y dispersarse. Este género de guerra habian aprendido los romanos de los lusitanos y españoles, por haber permanecido mucho tiempo en el pais. Esto fue lo que turbó á los de Cesar no acostumbrados á semejante táctica, pues se figuraban verse arrollados por los flancos, viendo á los enemigos correr á la desbandada, mientras que ellos no se separaban de sus filas, ni de sus banderas, no creian que sin grave motivo podia abandonarse el puesto que ocupasen. Así que puestos en desórden los de la primera fila, la legion que estaba formada

de aquel lado no pudo conservar la posicion, y fué á refugiarse á un collado inmediato.

14. Habiendo cundido el terror casi en todo el ejército por lo que acababa de suceder contra lo acostumbrado, y lo que todos creian, Cesar animando á los suyos destacó la legion novena para ausiliar á los que iban en retirada, y que eran vivamente acosados: ella detuvo al enemigo obligandole á volver las espaldas no parando hasta ponerse en salvo bajo los muros de Lérida. Pero los legionarios engreidos con esta pequeña ventaja, y deseando reparar la pérdida antes sufrida, persiguen inconsideradamente á los fugitivos, y se encuentran sin pensarlo comprometidos en un lugar desventajoso, esto es, al pie del monte sobre el cual está construida dicha ciudad. Quisieron entonces retroceder, pero la guarnicion les impedia la retirada, porque el terreno era escarpado y dominado por ambas partes de lo alto de la muralla: ademas era tan estrecho, que solo podrian maniobrar tres compañias, sin que por los flancos pudiesen ser socorridos por la caballeria. En una parte del monte habia un declive suave de unos cuatrocientos pasos desde la ciudad á la llanura, y este se les presentó á los de Cesar como el único medio de salir de aquel mal paso. Se dirigen pues allá no sin experimentar grandes pérdidas, porque casi no se inutilizaba ningun tiro de los pompeyanos por la estrechez del lugar, y por haber adelantado hasta el pie de los mismos muros, de modo que fué necesario todo su valor y perseverancia, á lo que debe añadirse que llegaban continuamente nuevos enemigos que reemplazaban á los que estaban fatigados del combate. Cesar enviaba tambien refuerzos. Habiendo de este modo combatido cinco horas continuas, viéndose los de Cesar acosados por un número superior, acabadas las saetas y dardos, con espada en mano, se vuelven vigorosamente contra los enemigos, y los obli-

gan á retirarse. Replegados estos bajo los muros de la plaza, y aun no habiendo parado algunos hasta meterse dentro, fué ya facil á los de Cesar la retirada, la que por otra parte se vió apoyada por la caballeria. La pérdida fue mayor en este encuentro por parte de Cesar.

15. Sin embargo todos se creian vencedores: los de Afranio, porque, siendo en menor número se habian batido de cerca tanto tiempo, resistiendo el ímpetu de los de Cesar, habian ocupado la altura que habia motivado la pelea, y obligado á estos á retirarse: los cesarianos porque pelearon cinco horas en un lugar desventajoso siendo pocos, porque con espada en mano habian subido hasta la cima del monte empujando á los contrarios hasta dentro de la plaza. Pero el lugar tan disputado quedó por los pompeyanos, los cuales le fortificaron con grandes obras, y dejaron allí un destacamento. Hay que notar que Pujades dice enteramente lo contrario del texto. He aqui sus palabras: «Julio Cesar quedó señor de toda la campaña y del collado alto que motivó la funcion... le fortificó y puso en él algunas compañias.» Cree el mismo Pujades que este collado era parte del que ahora se llama Gardeny cerca de Lérida al Este, sobre el que tendremos despues ocasion de hablar, refutando esta opinion.

16. Dos dias despues de esta accion á causa de una extraordinaria crecida del rio ocasionada por el deshielo de la nieve de las montañas y por una copiosa lluvia, los dos puentes construidos por Fabio fueron arrastrados por la corriente, lo que puso en grande apuro el ejército de Cesar; pues como los dos campamentos se hallaban situados entre los dos rios Segre y Cinca en un espacio de treinta millas, y ninguno de ellos era vadeable, no habia medio de procurarse subsistencias; así es que pronto se hizo sentir la escasez en el campamento de Cesar, hasta tal punto, que se pagaban cincuenta dineros (poco mas de cien reales), por un módio

de trigo, que no llega á una fanega nuestra, y las fuerzas de los soldados se debilitaban sensiblemente. Los apuros crecian de dia en dia, y la fortuna se mostraba tan contraria, que los cesarianos por falta de las cosas mas necesarias, se hallaban casi en un estado de desesperacion; mientras que sus enemigos nadaban en la abundancia por los acopios que habian hecho con tiempo en la ciudad de Lérida, y por causa del puente que les facilitaba los trasportes. Cesar á falta de trigo mandaba á las ciudades aliadas traer carnes, enviaba mozos á los pueblos mas distantes, y se valia de todos los recursos para hacer frente á una situacion tan apurada.

17. Entretanto llega el gran convoy que Cesar esperaba de la Galia, pero por las razones expresadas tuvo que pararse á la otra parte del rio. Iban en él flecheros del pais de los rutenos, caballeria, muchos carros y equipage, como unos seis mil hombres de todas condiciones con sus esclavos y libertos, sin observar ningun órden, ni estar subordinados á ningun gefe, porque viajaban sin ningun tenor desde el principio. Habia jóvenes de buenas familias, hijos de senadores y caballeros, y enviados de diferentes estados, ó legados del mismo Cesar. Así que Afranio tuvo noticia de esto salió de noche con toda la caballeria y tres legiones, haciendo adelantar la caballeria para ver si podia sorprenderlos. Sin embargo los caballeros galos ponen grupas al instante, y se defienden. Mientras el combate fue solo con la caballeria, aquellos recien llegados, aunque inferiores en número, pudieron contener la de los enemigos; pero al divisar los estandartes de las legiones, se refugiaron á las montañas inmediatas habiendo perdido algunos de los suyos. Esta resistencia opuesta por la caballeria fue de un gran recurso á los demas que iban en el convoy, porque tuvieron tiempo de salvarse en los cerros. Todos estos contratiempos exage-

rados algun tanto en las cartas que Petreyo y Afranio enviaban á Roma, alentaron extraordinariamente á los partidarios de Pompeyo, de modo que algunos hasta entonces indecisos, fueron á encontrarle y ofrecerle sus servicios, creyendo, que terminada en su favor la guerra de España, lo demas concluiria tambien pronto y felizmente.

18. Pero Cesar no dejaba de discurrir como saldria del aprieto en que estaba. Viendo todos los caminos ocupados por la infanteria y caballeria de Afranio, y que no podia llevar á cabo la obra de los puentes, mandó á sus soldados que fabricasen unas barcas de aquella especie que habia visto años pasados en la expedicion de la Gran Bretaña. La quilla y los costados eran de madera ligera, la restante armazon era un tejido de mimbres cubiertos de cueros. Así que las tuvo concluidas, juntando varios carros, las hizo trasladar de noche á veinte y dos millas del campo; y con estas barcas una division de infanteria pasa el rio, y se apodera de un collado que estaba junto á la ribera. Antes que lo adviertan los enemigos manda fortificarle, y ocuparle por una legion entera, y de este modo en dos dias puede hacer practicable un puente. Por este medio recibió con seguridad el convoy, llegaron los aprovisionadores interceptados por el rio, y la fortuna empezó á mostrarse favorable á Cesar, pues que con la caballeria en que era superior á su contrarios, se hizo pronto dueño de la campiña.

19. Pero como el nuevo puente estaba tan lejos del campamento; á fin de que las tropas no tuviesen que dar tan largo rodeo para pasar á la otra parte, pensó en sangrar la corriente del rio por medio de grandes acequias, por las que se desviase el agua, y hacerlo de este modo vadeable. Esto acabó de introducir la confusion y el espanto en el campo de Afranio, de modo que resolvió con su compañero abandonar aquel lugar y llevar la guerra á la Celtiberia ó

bajo Aragon, á cuyo fin mandaron reunir cuantas barcas pudiesen encontrarse en el Ebro para pasar el ejército por Mequinenza. Luego que Cesar tuvo noticia de que se habian alzado los Reales de noche, destaca la caballeria, la cual atravesó el rio aunque con dificultad, pues habia menguado algun tanto el agua con las acequias, y marchando al trote, alcanza la retaguardia, en donde introduce el desórden logrando detener algun tanto la marcha de todo el ejército. Sucedia esto al rayar el alba, y la infanteria de Cesar que habia quedado en el campamento, observando desde los cerros que habia en él los movimientos de la caballeria, estaba impaciente por compartir con sus compañeros las glorias y la fatiga. Lograron pues de sus jefes que decidiesen á Cesar á que diese la órden de marchar; pero la dificultad estaba en vadear el rio cuya corriente era demasiado impetuosa para la infanteria. Viendo no obstante la noble emulacion y entusiasmo que se habia apoderado de todos, dispuso que los menos robustos quedasen para guarda del campo, y los demás pasasen entre dos filas de hombres á caballo, situados en medio del rio de una parte á otra para parar un poco el ímpetu de las aguas y detener y salvar á los que tal vez fuesen arrastrados por ellas. Con esta precaucion pasó todo el ejército; sin haberse perdido un solo hombre: y era tal el ardor de los soldados, que no obstante el rodeo de seis millas que tuvieron que hacer para encontrar el agua mas baja, no obstante el tiempo que perdieron en vadear el rio, y que los enemigos habian salido sobre media noche, los alcanzaron antes de las tres de la tarde, obligándolos á tomar unas alturas, y ponerse en estado de defenderse.

20. Para el objeto que me he propuesto en esta disertacion no es necesario seguir todos los restantes movimientos de los dos ejércitos hasta el último desenlace, pues lo dicho basta para formular una opinion acerca del lugar que ocu-

paba el nuevo campamento de Cesar, y refutar las contrarias.

Pujades en su Crónica del Principado de Cataluña libro 3 capítulo 77, traduce casi literalmente lo que se ha dicho de la llegada de Cesar al campamento de Fabio, de haberse acercado á Lérida, y plantado el nuevo á cuatro cientos pasos de los enemigos; luego habla de la tentativa de apoderarse de la eminencia que habia en una pequeña llanura para interceptar las comunicaciones con la ciudad y el puente, y de esta tentativa infiere, que *la montaña que ocupó Julio Cesar es la misma que hoy se llama Gardeny.*

Para mejor inteligencia de esto téngase presente, que el rio Segre corre del Este al Oeste de Lérida, aunque á poca distancia inclina al Sud para unirse con el Ebro. A un cuarto de hora de la misma ciudad al Oeste, hay un cerro llamado Puig Bordell situado entre ella y la montaña Gardeny á un tiro de bala de ambos puntos poco mas ó menos, el cual se extiende paralelamente á Gardeny hácia el Oeste formando una llanura interceptada por pequeñas eminencias. A muy poca distancia del referido cerro toma este terreno el nombre de Mariola. El Gardeny se extiende tambien en direccion al Oeste y en línea paralela á la carretera de Zaragoza, bajando suavemente, y formando un llano que á cierta distancia viene á confundirse con el de la Mariola. Entre los dos cerros de Gardeny y Puig Bordell hay un valle que va en direccion ascendente á confundirse con la llanura en que terminan ambos cerros. Este valle es de poca latitud y de no mucha longitud, y toma tambien el nombre de Mariola. Ahora bien, segun la opinion tradicional de los habitantes de Lérida, dicho valle formaba la línea divisoria de los dos ejércitos beligerantes, puesto que dicen, que el de Cesar ocupaba toda la cordillera de cerros que hay desde la punta de Gardeny, actualmente fuerte avanzado de Lérida, siguiendo la carretera de Zaragoza, hasta el cerro designado hoy

dia con el nombre de Caparrella: y el de los pompeyanos ocupaba Puig Bordell y la Mariola.

21. Mi opinion es que el campamento de Cesar no podía estar en el Gardeny, esto es, al Oeste mas abajo de Lérida, sino que debia estar al Norte, ó un poco mas arriba al Oeste, y me fundo en las siguientes razones:

1ª. Fabio legado de Cesar, hizo construir dos puentes que, necesariamente debian estar hácia arriba respecto de Lérida, ya que cuando se hundió uno de ellos por la violencia del agua, como se ha dicho antes, sus restos llevados por la corriente advirtieron á los pompeyanos esta catástrofe; así los pompeyanos debian estar acampados mas abajo: y ciertamente lo estaban junto á Lérida.

2ª. Así que llegó Cesar mandó acelerar las obras que se estaban practicando en el puente roto: y á la primera noche de su llegada quedaron terminadas, y el puente en estado de servir. No es regular que adelantando hácia sus enemigos, se privase de la comunicacion facil con la ribera opuesta por medio de los puentes, como habria sucedido, interponiendo entre su campo y los puentes la ciudad de Lérida ocupada por los pompeyanos, y todo su campamento que estaba cerca, si el hubiese acampado en las faldas de Gardeny.

3ª. Al romperse despues los dos puentes con la gran crecida del rio ocasionada por el deshielo de las nieves y abundantes lluvias, Cesar, hallándose encerrado entre el Segre y el Cinca sin poder procurarse víveres, discurrió el medio de unas barcas ligeras hechas de tejidos de mimbres y cueros el costillaje, y de madera ligera la quilla y el casco inferior: construido un número suficiente, las mandó trasladar sobre carros unidos unos á otros, á veinte y dos millas de distancia de su campamento. Como es posible que el rechinar de tantas ruedas de carros empleados en trasportar las barcas (que debian ser en bastante numero,

puesto que al llegar á su destino sirvieron para llevar á la otra parte del rio en poco tiempo á toda una legion, y probablemente para formar parte del puente que quedó concluido en dos dias) ¿cómo es posible digo, que tanto ruido de carros no fuese oido por los enemigos, entre los cuales y Lérida debian pasar necesariamente si el campamento de Cesar estaba en el Gardeny? La posicion que ocupaban las tropas de Pompeyo, que, siguiendo la tradicion, las hacia dueñas de toda la campiña al Norte, no permite suponer, que las de Cesar pudiesen dar la vuelta por detrás sin ser observados sus movimientos ya que los atrincheramientos de los pompeyanos, segun la misma tradicion, estaban en línea prolongada hácia el Oeste sobre el cerro de Puig Bordell: ni la naturaleza del terreno lo habria quizás consentido. Al contrario, poniendo el campamento de Cesar al Este de Lérida, dicho movimiento podia verificarse sin ningun estorbo, porque las barcas se construyeron, por ejemplo, en el lugar que ahora se llama Manarguens á una legua de Lérida, y se llevarian despues por Termens hácia Balaguer, que es la distancia de veinte y dos millas que dice Cesar, desde su campamento hasta donde fueron botadas al agua, y fue construido el puente nuevo por medio de estas barcas. Aunque el texto no dice que ellas fuesen trasportadas rio arriba, sino simplemente, que fueron trasportadas á veinte y dos millas de distancia del campo de Cesar, debe entenderse que lo fueron rio arriba, porque cuando se trató de ir á los alcances del ejército de Afranio que abandonaba Lérida para entrar en Aragon por la parte de Mequinenza, por consiguiente Segre abajo, dice el texto número 63, que la caballeria para pasar el rio por el puente que Cesar habia construido, tenia que dar un gran rodeo, lo que no habria sucedido si el puente hubiese estado rio abajo respecto de Lérida, porque entonces aun hubiera llevado la delantera á los enemigos.

4ª. Construido este último puente, el convoy y fuerzas que habian llegado de Francia á Cesar, (las cuales por haberse roto los dos primeros puentes habian tenido que pararse á la orilla opuesta, y habiendo recibido una embestida de los pompeyanos se habian refugiado á los montes) ya pudieron unirse felizmente con el ejército de Cesar; lo que tambien prueba que se hallaba este acampado rio arriba donde hay algunos montes en que pudieron refugiarse estos auxiliares que estaban á la izquierda del mismo, y no rio abajo donde todo es llano, á su izquierda. A mas de que es regular que dichos aúsiliares se parasen mas bien antes de Lérida ocupada por los enemigos, y por consiguiente rio arriba, que no pasada aquella ciudad y tan cerca de ella como está el Gardeny, frente del cual debian situarse, si el campamento de Cesar estaba allí; pues habrian sido hechos pedazos por tener los enemigos en su poder el único puente de piedra, por donde podian enviar en un momento todas las fuerzas, que no habrian permitido á dichos ausiliares hacer frente, y contener la caballeria, dando así lugar á que el grueso de la division se salvase huyendo á las montañas. Del mismo texto de Cesar se desprende que habia una regular distancia desde la ciudad de Lérida y su puente al lugar en donde se hallaban parados aquellos estrangeros; porque dice que Afranio salió de noche con toda la caballeria y tres legiones; que la caballeria se adelantó, que los caballeros galos resistieron el choque de los pompeyanos, y dieron lugar á que sus compañeros se salvasen; pero que al divisar los estandartes de las legiones, ellos mismos abandonaron el campo y se refugiaron á los montes. Todo esto no podia suceder suponiendo á los galos á la otra parte del rio frente á Gardeny, donde estaria acampado Cesar, porque solo dista de la ciudad una media hora escasa: la salida fue de noche, lo que prueba tambien que el intérvalo

debia ser considerable, porque habiendo salido juntos de Lérida la caballeria y las tres legiones, aquella pudo adelantarse bastante para obligar á los galos á ensillar los caballos, á batirse, y dar lugar así á los de á pié á escapar por otra parte: cuando llegaron las legiones debia ser dia claro, puesto que al divisar los galos sus estandartes, se retiraron. Todo esto no podia suceder en tan poco espacio cual es el que media entre el Gardeny y Lérida que habria sido todo ocupado solo por la caballeria pompeyana, y la escursion se habria hecho en un instante.

22. Señores, he llegado al término de mi discurso; en él no habreis notado rasgos de elocuencia, porque ni el asunto lo permitia, ni mi tosca pluma hubiera sabido trazarlos: así no creo deber pedir indulgencia por esto, sino por haberme atrevido, la primera vez que tengo el honor de dirigir la palabra á este noble auditorio, á corregir la plana á un escritor tan diligente en recopilar y mandar á la posteridad los hechos relativos á nuestra Cataluña. Pero siendo el objeto constante de los desvelos de los individuos de esta Academia ilustrar la historia de nuestro pais, he creido que se me permitiria, y aun se me consideraria como el cumplimiento de un deber, el patentizar los errores, ó á lo menos sujetar á discusion hechos cuya relacion ofrece alguna duda. Así que, viendo que el cronista Pujades atribuye al mas ilustre general romano un desacierto tan notable, como es el plantar un campamento en lugar muy desventajoso y contra todas las reglas de estrategia, he aprovechado la primera ocasion para hacer constar dicho error, y quitar el baldon de ignorancia que necesariamente debia pesar sobre aquel caudillo. ¿Cómo es posible que se dejase este acorralar entre el rio, la ciudad y el campamento enemigo, y se equivocase tan torpemente en una cosa que hacia toda la fuerza de los ejércitos romanos, y de la que dependian

indudablemente todas sus victorias? ¿Quién no sabe que Pirro al ver la disposicion de un campamento romano dijo, que ella probaba que no eran tan bárbaros como él se habia imaginado? A la regla constante que observaron los romanos de encerrarse todos los dias en un campamento fortificado, y de no dar ninguna batalla sin tener á donde retirarse en caso de necesidad, y donde tener los abastecimientos de boca y guerra, los bagages y heridos, atribuye Napoleon en sus notas á los Comentarios de Cesar sobre la guerra de las Galias, las continuas y brillantes victorias que alcanzaron en todas partes. Las armas eran tales en aquellos tiempos, dice el mismo, que dentro del campamento estaban las tropas al abrigo no solo de un ejército enemigo igual, sino tambien superior; podian escoger entre combatir, ó estar arma al hombro esperando mejor ocasion. Mario se ve acometido por una nube de cimbrios y teutones, se encierra en su campo, y permanece allí hasta que se presenta ocasion favorable; entonces sale y vence. Quinto Ciceron en las Galias fue atacado en su campo por sesenta mil nervios no teniendo mas que una legion; estuvo algunos dias aguardando socorro y resistiéndose desesperadamente; por fin llega Cesar: viendo este que los enemigos eran cuatro veces superiores en número, toma posicion, fortifica su campo, sufre los insultos que le prodigaban los bárbaros, cree la ocasion propicia, manda á sus legiones salir impetuosamente por todas las puertas, y vence á los nervios. Por lo que no puede dudarse que siendo Cesar un jefe tan entendido en el arte de la guerra, debia serlo principalmente en el de escoger los lugares mas á propósito para acampar. ¿Y á qué deben atribuirse sino á esto sus victorias sobre los helvecios y suizos, sobre Ariovisto, los belgas cerca de Bibraisne, los germanos, los de Gergovia y Alesia, en cuyo último punto tuvo que batirse con mas de doscientos cua-

renta mil hombres valientes y decididos, mandados por el intrépido Vercingetorix? ¿Cómo hubiera podido sin este conocimiento ganar en Alemania nueve grandes batallas, reducir á provincias romanas doscientas leguas de pais, en menos de seis años tomar por asalto, ó vencer con el terror de sus armas mas de ochocientas ciudades, someter trescientas naciones, y desbaratar en diferentes combates tres ó cuatro millones de enemigos? Lo que acaba de confirmarme en que Cesar no se equivocó en escoger el lugar mas oportuno para el campamento de que se ha tratado en este discurso, es, que el gran Príncipe Condé vino á Cataluña, segun dice Bossuet en su Oracion fúnebre, á reconocer y examinar por sí mismo los lugares que habian sido teatro de la gloria de Julio Cesar, mereciendo sin duda á aquel capitan del siglo diez y siete la preferencia la campaña de Lérida, porque debió el romano casi solo á su habilidad en colocar las tropas, un triunfo tanto mas apreciable, cuanto que se consiguió con poco derramamiento de sangre, é influyó poderosamente en acelerar y afianzar la paz del mundo.

Barcelona 19 de noviembre 1856.
